

Año I

14 de noviembre de 1937

Núm. 16



# ¡NOVIEMBRE!



Noviembre de 1917. La revolución rusa, traicionada por Kerenski, iba perdiendo las esencias populares con que se iniciara al comenzar el año, y se desvirtuaba hasta disponerse a entregarse en manos de la aristocracia, que no había sido aplastada al caer del trono los Romanoff. Los soviets se alzaron contra la contrarrevolución y, después de infinitas y gigantescas luchas, lograron vencer a los Ejércitos blancos e imponer el Gobierno de los obreros y campesinos, la Dictadura del Proletariado. Han pasado veinte años ya desde aquel alzamiento, y el pueblo de la U. R. S. S. celebra estas efemérides de su Libertad y de su Felicidad...

Noviembre de 1936. A las puertas de Madrid fueron detenidas las hordas fascistas victoriosas desde Toledo, por la abundancia de material y de hombres que desde el extranjero se les enviaba, mostrándose impotentes para escalar las cumbres de la invicta villa. Noviembre de 1937. Todo el pueblo español, y con él su invencible Ejército Popular, celebra, conmovido, esta histórica fecha, que ha cambiado radicalmente el curso todo de nuestra guerra.

¡Noviembre! Rusia. España. Los dos pueblos, proclamándose hermanos por encima de todas las turbulencias y traiciones internacionales, se abrazan en esta coincidencia de fechas y se declaran su solidaridad y, con ella, su decisión de ser los verdaderos salvaguardas de los tesoros más preciados de la Humanidad.



## MADRID INEXPUGNABLE

## 7 de noviembre heroico

Después de las batallas en Talavera y Toledo, nuestras fuerzas, ante la inferioridad de material bélico que, suministrado por los países totalitarios, poseían las hordas de Franco, llegaron hasta las mismas puertas de nuestro querido Madrid.

Sonó la voz de: «¡Madrid está en peligro!» y todos, absolutamente todos los que querían una España libre e independiente, se llenaron de un enojo y de una ira indescriptible contra las hordas de los que convirtieron a su patria en un verdadero valle de sangre y de dolor.

El pueblo de Madrid, ayudado por las organizaciones y partidos políticos que, inmediatamente, movilizaron sus militantes y con la ayuda de los militares que se pusieron al servicio de la causa, creó un potente Ejército, que trabó furiosa lucha contra el asesino invasor, el que tuvo que sucumbir ante la tenaz resistencia que le ponían nuestros queridos y heroicos defensores, que preferían perder sus vidas antes de que la bota malnacida del fascismo internacional humillara nuestro querido suelo.

Esta heroica jornada admiró al mundo entero, el que tuvo para Madrid y sus tenaces defensores palabras y frases de elocuente elogio y despertó gran interés por el triunfo de nuestra querida causa.

¡Siete de noviembre! Fecha gloriosa para el proletariado español, que supo, lo mismo que el proletariado ruso, no dejarse avasallar por el señorito vicioso y holgazán, para el que las páginas de la historia tendrán un puesto de honor.

¡Conmemoremos esta gesta heroica del pueblo madrileño en su primer aniversario! Y hagámonos dignos continuadores de sus abnegados combatientes.

ENRIQUE ALVAREZ

## Primer aniversario de la heroica defensa de Madrid

Día 7 de noviembre de 1937: Primer aniversario de la defensa del Madrid invicto. El día 7 de noviembre de 1936 llegaron los esclavos de la facción (boches y macarronis) a las puertas de la capital de España con el propósito de arrebatársela al Gobierno de la República y al pueblo. Llegaron con material en abundancia, con hombres de varias nacionalidades. En la capital les esperaban las milicias, salidas de las fábricas y talleres, sin armas, sin disciplina aún, pero sí con convicción y la férrea voluntad de vencer. Estas milicias supieron dar su vida cara al invasor en defensa de las libertades del pueblo, atajándoles el paso. Y el fascismo no pasó.

Pusieron fechas y más fechas Franco y sus secuaces para la conquista de Madrid, pero Madrid se defiende, Madrid ataca. Mientras transcurrían fechas señaladas por la facción, las milicias se fueron formando en bloque compacto, y se consiguió formar el Ejército regular, pasando a convertirse en unidades bien organizadas que, no sólo defienden Madrid, sino que lograron que de Madrid los fascistas vayan saliendo cavando su misma tumba.

Todavía los facciosos sueñan con la toma de Madrid: hace muy poco que la prensa pagada al servicio de Hitler y Mussolini dieron a la publicidad la noticia que las tropas de Franco peleaban en las calles de Madrid y que, de un momento a otro, la tendrían en sus manos. ¡Qué sarcasmo! ¡Pobres diablos! ¿Saben ellos lo que se dicen? Ellos no se acuerdan del 7 de noviembre del 36. Seguramente que ellos saben que por Madrid no pasarán, pero, por medio de patrañas, quieren engañar a los pueblos, lanzan-

do a los cuatro vientos sandeces y más sandeces; tales como la toma de Madrid por las tropas «nacionales» de Alemania e Italia.

En Madrid se estrellaron como se estrellaron en Pozoblanco y en Guadalajara y mil veces se estrellarán, porque ellos no cuentan ni luchan con la moral que nosotros tenemos, ni cuentan, tampoco, con una retaguardia fuerte, ni con un pueblo como el Madrid heroico.

Piensen tomar Madrid. Pues bien, el Ejército popular les aguarda para infligirles la última derrota y con ella liberar a toda España de las garras del fascismo nacional y extranjero.

FRANCISCO RODRIGUEZ.

## Etapas de 1936

Al cumplirse el primer aniversario de la defensa de Madrid, hoy trinchera de las democracias del mundo, tengo que recordaros algún hecho de la gran epopeya, donde muchos héroes perdieron la vida por la libertad, lamentando no recordar sus nombres para plasmarlos en letras de molde.

Recuerdo un ataque enemigo en Pozuelo de Alarcón, con doce tanques enemigos y en el que todas nuestras fuerzas se replegaron momentáneamente, quedando sólo siete hombres que, con bombas de mano, desde los edificios, inutilizaron tres de ellos, huyendo el resto.

Se repitió el ataque con tanques ligeros y aquí quiero fijar vuestra atención: Un hombre —de los muchos héroes anónimos que dieron su vida en Boadilla, Pozuelo, Húmera, Aravaca—, fingiéndose muerto, dejó pasar uno de los tanques por una calle y, dando un formidable salto, colocóse detrás de la torreta, tapando, con la manta que llevaba, la parte delantera y amenazando por las mirillas con una pistola, le obligó a continuar adelante, pasándolo a nuestras líneas. Repitióse el ataque y, al querer repetir este héroe aquella hazaña, cayó segado por la ametralladora del tanque que seguía al que intentó asaltar.

Nombre de este héroe: capitán Castaños, de la tercera Compañía, tercer Batallón, tercera Brigada mixta de Carabineros.

El relato de casos tan asombrosos como éste serán, algún día, la admiración del mundo entero.

En aquel sector se cubrieron de gloria los batallones de Somosierra que, en aquellas alturas, templaron su espíritu a las órdenes de los hermanos Galán y que supieron, al igual que los hombres mandados por Durruti, Mera, Campesino, Lister y otros muchos que no recuerdo, formar una barrena de carne humana para, con sus pechos proletarios, impedir el paso del fascismo al grito de «¡No pasarán!».

Por eso quiero, camaradas, que estas líneas os sirvan de acicate y que, haciéndonos dignos de los héroes inmolados por la furia fascista, gremos: ¡No pasarán! ¡Pasaremos!

CAPITAN ROSAS

## A Madrid

*Madrid, tus héroes que enérgicos rechazan  
duros ataques de Ejércitos facciosos;  
generales traidores que, locos y ambiciosos,  
su Patria como lobos despedazan.*

*Tú, que repites glorioso y valiente  
heroicas gestas que la Historia relata,  
temple de acero tu cuerpo aguila  
y el monstruo rabioso en él rompe el diente.*

*Tú, que sufres, permaneces arrogante  
resistiendo terribles y crueles bombardeos  
de cañones y aviones extranjeros,  
de su horda salvaje y asaltante.*

*Sigue así, Madrid, que tu conducta empaña  
la del cobarde, traidor y asesino;  
sigue así, que tu ejemplo es camino  
para lograr libertad en nuestra España.*

A. FABREGAT

## LA DEFENSA DE MADRID

## ii Mes de noviembre !!

Cuando las mesnadas de Franco se acercaban a la invicta villa, me encontraba en el frente de Pozuelo de Alarcón. Los que en aquellas fechas fuimos testigos presenciales, día por día, de los avances de las hordas facciosas, no podemos por menos de recordar esta gloriosa fecha, cuando ella viene a confirmar lo que puede un pueblo levantado en defensa de sus intereses y suelo patrio.

Días trágicos fueron para todos, pero más aún para los que vimos de cerca todo lo cruento de aquellas continuas luchas. Existen casos patentes de heroísmo por parte de nuestros soldados, que demostraron el saber que allí nos jugábamos una de las cartas más decisivas de nuestra lucha, pues en aquella fecha, si se hubiese perdido nuestro glorioso Madrid, hoy no tendríamos la seguridad absoluta de nuestro triunfo.

¡NOVIEMBRE! ¡ARAVACA! Algo triste es su recuerdo, pero, con tristeza y todo, admiro, no el sentimiento que me embarga al recordar uno de los seres queridos y que sucumbieron bajo la metralla fascista, sino la moral, la tranquilidad y, dentro de esto, el entusiasmo con que la población civil supo, con su gesto lleno de sentir revolucionario, dar, no un ejemplo a los combatientes, sino un estímulo más que fortaleciera sus energías en defensa del Madrid querido.

¡POZUELO! Cuando verdaderamente se sepa tu gesta, los historiadores del pueblo tendrán para tí toda la admiración que merece y la immortalizarán para enseñanza de todos. Tu piedra, reflejo del «No pasarán», hoy la cambiamos por la de: «Pasaremos».

¡El Pardo, Cuesta de las Perdices y Media-nil! Te invoco con emoción por aquéllos días amargos que este soldado vió transcurrir, porque allí se encontraban los hijos del pueblo que defendían nuestro glorioso e invicto Madrid. ¡Este es el pueblo que pide para sí todo o nada!

E. PORRAS.

## 2 de mayo-7 de noviembre

Dos fechas gloriosas figuran en nuestra historia, que nos servirán de antorchas para guiarnos por el camino de la victoria. Las dos han tenido, como principal eje, Madrid. Fué la primera en tiempos lejanos (2 de mayo 1808), cuando las tropas napoleónicas querían apoderarse de nuestro suelo, para hacer de él una colonia más de las muchas que por entonces tenía el imperio francés, pero no lo consiguieron, pues el pueblo español, siempre dispuesto a dar hasta la última gota de su sangre en defensa de sus libertades, se levantó en masa para arrojar de nuestra querida patria al invasor.

La segunda ha sido en tiempos muy recientes (7 noviembre 1936) cuando las hordas extranjeras (moros, alemanes, italianos, portugueses, etcétera) y los pocos españoles y militares traidores a su patria, pretendían apoderarse de la gloriosa capital de la República; pero a éstas aún les cupo por suerte que el pueblo español, junto con las heroicas milicias antifascistas, no permitiera que sus botas hollaran el suelo de la invicta ciudad. ¡7 de noviembre! Fecha histórica de una importancia sólo comparable a la anterior; día feliz en que España demostró que la República estaba cimentada sobre bases sólidas; tú serás el punto de partida que marcará el derrumbamiento de los Estados burgueses e imperialistas.

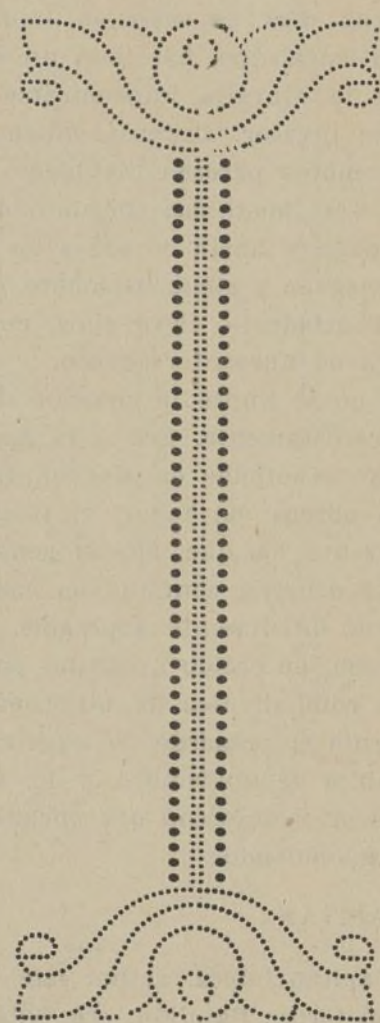
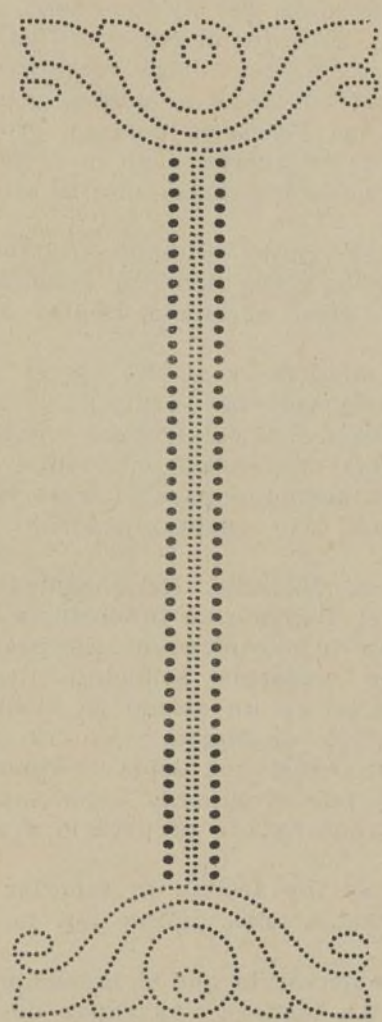
¡Viva el Madrid heroico!

¡Viva el Ejército Popular!

ANTONIO MARTINEZ



«Venceremos. Triunfará la República, prevalecerá España. Y los sacrificios de esta guerra que nos hacen, y de la que nos defendemos, nos parecerán pequeños para la buena ganancia de haber afirmado el gran orgullo de la Patria en peligro: su independencia.»



El Ministro de Defensa nacional, tras cuya certera dirección marcha el Ejército Popular hacia el triunfo.

MADRID  
1936-1937

# ¡NOVIEMBRE!

Estabilizados ya en los frentes de la Sierra, acostumbrados a aquella guerra de terreno montañoso y con la seguridad plena de que por aquel sector el «fascio» no había de avanzar, los elementos desplazados del mismo para cortar la ofensiva por tierras de Toledo, iban con su entusiasmo a realizar las mismas hazañas que en las crestas del Guadarrama les había hecho invencibles. Pronto, la realidad les había de convencer de lo contrario. El enemigo, bien pertrechado por sus patronos alemanes e italianos, que empezaban con grandes envíos de material los preparativos de invasión, no encontraban obstáculos naturales en su camino y los materiales sólo se reducían a un puñado de valientes que, sabiendo que luchaban con inferioridad manifiesta de elementos, cerraban los puños de rabia y desesperación al convencerse de que no bastaba su valor para detener aquellas avalanchas de fuego y destrucción. Empezó el éxodo doloroso de aquellos entusiastas. ¡Talavera, Santa Olalla, Maqueda, Olías, Illescas...! Pueblos y pueblos se iban perdiendo, siempre con la esperanza de que en el próximo habían de llegar las armas que nos permitieran contener la racha de exterminio y destrucción que sobre Madrid se abalanzaba.

Cuanto mayor era nuestra impotencia material, mayor era el coraje que se derrochaba. Cuanto más se acercaban los traidores a Madrid, más dificultoso se les hacía su camino, a pesar de sus aviones, tanques, cañones y ametralladoras.

Llegó el primero de noviembre. Los combates de Móstoles, Parla, Valdemoro y Seseña, fueron sangrientos; cada palmo de terreno que se cedía era a costa de muchas vidas de mercenarios, que, como carne de cañón, lanzaban después de sus preparaciones artilleras y sus desplazamientos de carros de combate.

El 6 de noviembre se lanzaban batallones nuestros en contraataques sobre Venta la Rubia y Carabanchel, únicamente fusiles, y no todos en buenas condiciones; eran suficientes para hacer retroceder a aquella infantería dotada de toda clase de elementos. Hombres contra hombres no aceptaban jamás la lucha. Nosotros luchábamos únicamente contra material, del que carecíamos.

En estas condiciones amaneció el día 7; un nuevo bárbaro empujón y el Tercio y los moros llegaron hasta las mismas puertas de Madrid; pero surgió el milagro: no había material, pero había la voluntad firme de que Madrid no cayera y si caía únicamente fuera un montón de ruinas. Todos se hicieron combatientes. Yo he visto, en aquella noche, en los alrededores del puente de Toledo, salir hombres armados de navajas, hachas, pistolas; mujeres que, parapetadas en los balcones de sus casas, se preparaban con tiestos, piedras, agua y aceite hirviendo dispuestas a arrojarlo sobre el que se atreviera a atravesar por las calles de su Madrid.

Dijeron: ¡No pasarán! Y no pasaron.

La serenidad y la pericia del general Miaja, brillantemente asesorado por el entonces su jefe de Estado Mayor, hoy general Rojo, la rabiosa convicción de no ceder un solo paso mientras quedara un hálito de vida en los que combatían, con más fe que nunca; la llegada de batallones formados por voluntarios de todas partes de la España leal y que se impregnaron del entusiasmo de los que ya defendían Madrid, hicieron que se estrellaran en sus puertas todos los intentos fascistas. Para tomar Madrid no servían los elementos motorizados, ni los tanques, ni los aviones; destruían las casas, pero en las ruinas quedaban los hombres esperando que vinieran a quitarles lo que era muy suyo, y no venían, y si alguno se atrevía a hacerlo, pronto se le demostraba que su empeño era vano.

¡Hombres contra hombres, somos más hombres nosotros!

Desde aquel día, el cinturón que cubre nuestra gloriosa capital, está guarnecido por soldados de toda España, que se forjaron en su defensa impregnándose de la verdadera misión del luchador antifascista. Madrid, no sólo realizó el milagro de detener la avalancha invasora, sino que ha sido la cuna donde se ha empezado a forjar el Ejército de la República, que rescatará lo perdido en tantos días de amargura, pero que con su victoria compensará, con fechas de gloria, las tristemente pasadas.

LLEÓ

Ayuntamiento de Madrid



## ¿Dónde estabas el 7 de noviembre? ¿Qué es lo que más te emocionó en la defensa de Madrid?

POR EL SOLDADO DE LA CULTURA DE LA COMPAÑIA

La fecha del 7 de noviembre es, sin duda alguna, de las que pasarán a la Historia, como timbre de gloria de esta lucha titánica que el pueblo español sostiene contra el fascismo mundial.

Fué en ese día—hoy hace un año—cuando el Ejército invasor llegó hasta las mismas puertas de la heroica capital de la República, y conoció, al fin, el amargo sabor de la derrota.

Fueron días de emoción inolvidable para aquellos combatientes que, haciendo un círculo de hierro, opusieron la muralla impenetrable de sus corazones al empuje invasor. Cayeron muchos héroes que, si por sus nombres parecen olvidados, no lo son en el conjunto—ese magnífico conjunto de hombres de Madrid, de España y hasta de todos los países, que se sacrificó, abnegada y silenciosamente, en holocausto de nuestras libertades!— Para ellos, en este día, la emoción sincera de nuestro recuerdo.

Mas no se limitó la emoción de aquellos días a Madrid escuetamente. Era toda España la que esperaba anhelante noticias de Madrid. Eran todos los españoles—el obrero del taller, el intelectual, el soldado de otro frente—los que, fijo su pensamiento en lo que en Madrid ocurría, sentían sus corazones llenos de una emoción difícilmente superable.

Por eso, he creído oportuno pulsar la opinión de algunos combatientes de mi Compañía, llevando hasta su mente el recuerdo de aquellos días gloriosos e inolvidables de noviembre, y he aquí lo que, al hacerles las preguntas con que encabezo esta encuesta, han ido respondiendo:

### UN CAPITAN

El Capitán López, actual Jefe de la primera Compañía del tercer Batallón, era Cabo del Ejército al estallar la sublevación militar, y el 21 de julio salió con la primera Compañía que, al mando del Capitán Rubet, se organizó para sofocar los reductos facciosos de Toledo. Actuó sucesivamente en el Campamento de los Alijares, Algodor, Añover del Tajo y Seseña; en este último pueblo cayó enfermo, el 1.º de noviembre, y fué evacuado a un Hospital de Madrid.

Destinado a la primera Compañía del tercer Batallón, es en la actualidad Capitán-Jefe de la misma, y por sus excelentes dotes es querido y respetado por todos los combatientes.

Al hacerle las preguntas que motivan este reportaje, y con su proverbial amabilidad, nos contestó:

—¿...?

—El 7 de noviembre estaba en Madrid, hospitalizado en un Hospital Militar.

—¿...?

—Lo que más me emocionó de aquellos inolvidables días fué las innumerables escenas que presencié en el Hospital, cuando llegaban numerosos heridos, y todos los que había convalecientes—y aun sin siquiera estarlo—pedíamos con insistencia que se nos diese el alta y armas para contribuir a la defensa de la ciudad.

### UN TENIENTE

Amadeo Fabregat procedía del Cuerpo de Asalto, y como componente de este abnegado Cuerpo, actuó en Parla (Toledo), Getafe y Villaverde, en los días que las fuerzas invasoras se acercaban a Madrid. Contribuyó a la defensa de nuestra heroica capital, tomando parte en los inolvidables combates del Barrio de Usera. Figuraba entre los heroicos combatientes de las Milicias Vascas que en enero del año actual tomaron la importante posición de «La Cascada», a las órdenes del entonces Teniente-Coronel Ortega, que fué lo que descongestionó de enemigos el Parque del Oeste. Ingresó después en la Escuela Popular de Guerra y fué destinado a nuestra Brigada, figurando en la primera Compañía del tercer Batallón desde el día 30 de septiembre.

He aquí lo que contestó a nuestras preguntas:

—¿...?

—El día 7 de noviembre me encontraba en «Las Colonias» de Villaverde (Carretera de Andalucía), con la cuarta Compañía expedicionaria de Asalto.

—¿...?

—Lo que más me emocionó de la defensa de Madrid, fué cuando al ir a la ciudad con un día de descanso—después de muchos de combate—, contemplé las

estaciones del «Metro» llenas de mujeres y niños, que huían de los criminales bombardeos de la aviación facciosa.

### UN COMISARIO

El camarada Deogracias F. López luchó contra el fascismo en su tierra natal desde el principio del movimiento, primero en las Milicias Antifascistas, más tarde en aquellos frentes granadinos, donde las dificultades propias de la guerra se aumentaban más y más con las inclemencias del tiempo. Con el Servicio de Abastecimiento, llevó víveres a Madrid, en los trágicos días de noviembre. Más tarde ingresó en nuestra 110, y hoy figura como Delegado Político de la primera Compañía del tercer Batallón.

A nuestras preguntas ha respondido:

—¿...?

—El 7 de noviembre estaba en Almería preparando una expedición de víveres, con la que llegué a Madrid el día 15.

—¿...?

—Uno de los hechos que más me emocionó fué la pasmosa serenidad de esas valientes mujeres madrileñas ante los bombardeos criminales de la aviación extranjera.

### UN SARGENTO

El Sargento Nicolás Fernández López, que llegó a nuestra 110 procedente de otra Brigada, en la que ingresó voluntario el 26 de octubre del 36, y en la que ascendió a su actual categoría por méritos de guerra, nos ha contestado:

—¿...?

—En aquellos días estaba en Bailén (Jaén), donde se organizaba entonces la hoy gloriosa Brigada de mi procedencia.

—¿...?

—Lo que más me emocionaba, cuando por la Frensa me enteraba de la marcha de la guerra, era aquella resistencia de hierro, mil veces heroica, de los bravos defensores de nuestra invicta capital.

### UN CABO

Antonio Hueso Peralta, Cabo desde hace pocos días; figuró en las primeras Milicias que se alzaron contra los traidores. Luchó en Andalucía hasta la pérdida de Málaga; después se incorporó a nuestra Brigada.

A nuestras preguntas, contestó así:

—¿...?

—En noviembre de 1936 me encontraba en el frente de Ardales (Málaga).

—¿...?

—Lo que más me emocionaba era cuando, en medio de tanta angustia como en aquellos días había, llegaban hasta nosotros algunas noticias esperanzadoras, tales como la llegada de material por Barcelona, el cual, a toda marcha, era conducido a Madrid. También leí, con emoción grande, la enérgica nota que Rusia publicó por aquellos días, dirigiéndose al mundo.

### UN SOLDADO

Nuestra permanencia, ya larga, en la 1.ª del 3.º (como íntimamente le llamamos), nos ha hecho conocer a fondo y admirar al soldado José Batún López, que conoció los horrores fascistas en La Línea y logró escapar por Gibraltar, poniéndose en seguida a disposición del Gobierno de la República.

A nuestras preguntas, ha contestado lo que sigue:

—¿...?

—El 7 de noviembre me encontraba en Marbella (Málaga), trabajando para la guerra en un surtidor de gasolina del Gobierno.

—¿...?

—Lo que más me emocionó fueron los relatos que leía de la heroica actuación de nuestros avladores que, con absoluto desprecio de sus vidas, lograron librar a Madrid de la odiosa pesadilla a que lo tuvo sometido la cobarde aviación facciosa.

Con la respuesta del camarada Batún, damos por terminada esta encuesta, que, aunque humilde por su redacción, es, a nuestro juicio, de un indudable valor, por reflejar el sentir antifascista y honrado de que están impregnados los combatientes de nuestra Brigada, sin distinción de categorías.

## Hablando con nuestro Comisario

—¿Se puede?

—Pase.

—Voy a interrumpir un momento su trabajo. ¿Me permite unas preguntas?

—Con mucho gusto. ¿Qué se te ofrece?

—¿Está satisfecho de su labor en la Brigada?

—¡Muy satisfecho! Veo constantemente cómo aumenta el nivel político, moral y cultural del Soldado. Encontrándome cada día con mayor entusiasmo para dirigirle a su completa capacitación y para llegar a ser de él su amigo sin secretos.

—¿Cree que puede hacerse más?

—¡Mucho más! ¡Qué duda cabe!

—¿En qué se funda?

—Esto es de orden general, del Ejército todo, de capacitación del Ejército. Hay que llegar a un estado de perfección completo, y a éste se llega combinando la doble misión de sentirse el Soldado militar y revolucionario, y para esto es necesario conocer profundamente los problemas de la guerra y de la revolución.

—¿Cuál ha sido el momento más emocionante dentro de ella?

—La noche del 22 de junio. Cuando confabulados contra nosotros todos los elementos, los soldados, con heroísmo magnífico, dieron adecuada réplica al enemigo.

Cuando terminó el combate y se despejó el temporal, por mí mismo pude apreciar la moral y el entusiasmo entre los soldados. Fué cuando me convencí de que nuestra labor había cristalizado en lo que dentro del Ejército podría ser elemento para la victoria.

—¿Una anécdota; un caso curioso ocurrido en la misma?

—Espera... Sí. Fué en Alicante. Me encontraba sin Jefes. Un solo Oficial, el Teniente de Intendencia... Pues bien; en aquel período de organización, recordará en qué situación venían nuestros soldados. Recuerdo bien: Vino un muchacho en un estado de inconsciencia enorme. Se me acercó, diciéndome que era hijo de viuda pobre, que estaba sola, que debía volverse a su pueblo... En fin; ya te puedes suponer todos sus argumentos. Traté de convencerle, de prepararlo a ser un buen soldado.

Pasaron unos días. Se me acercó un familiar a decirme si podía hablarme a solas. ¿Cómo no? Le recibí en el despacho.

—Mire—me dijo—; es necesario que el muchacho pueda volver, por todos los medios. Soy capaz de todo...

Y uniendo la acción a la palabra, el hombre sacó la cartera y me ofreció dinero... ¡Por lo que valga!

—Camarada—le dije—, no le envío a la cárcel porque está equivocado. Cree vivir en el régimen anterior, donde el privilegio y el favoritismo prevalecieron. Todo eso ha terminado. Nosotros, los Comisarios, velamos por el Soldado como nuestro mejor amigo y camarada. Puede volverse a su pueblo...

Hoy es uno de los Soldados más conscientes.

UN SOLDADO DE INTENDENCIA

## ¡No pasarán!

Al Madrid invencible, un saludo y, como luchador, un abrazo a todos tus valientes jefes y camaradas que te defienden.

A Madrid, al nuestro, al de los honrados y buenos españoles que luchamos por nuestra libertad. ¡No pasarán! Un combatiente tiene el orgullo de exponerlo en estas líneas que, aunque torpes por ser lo primero que para periódico escribe, tiene la creencia que se las publique el de su Brigada, la 110. Esta Brigada, compuesta en su mayoría de campesinos y trabajadores de otros gremios, guiados por nuestros jefes, en la convicción de que nos llevan a la victoria, seremos de los que, unidos a los demás camaradas que luchamos por el mismo ideal, conseguiremos triunfantes, después de haber desterrado de tu suelo español el criminal fascismo, pasear tus calles por segunda vez victoriosas en nuestra Historia. En ella se registró sólo un caso: un numeroso Ejército napoleónico, por medio de engaño a un rey confiado, penetró y luchó en tus calles, donde con tus valientes y nobles hijos se venció al coloso conquistador de su época, viendo, con rabia, Napoleón la derrota de su Ejército muchas veces victorioso.

Hoy nosotros, los españoles conscientes, patriotas, que tenemos un Gobierno que tiene nuestra confianza y contamos con la de él, guiados por dignos Jefes que nos llevan, sin duda, a la victoria, lucharemos hasta conseguir la derrota del fascismo, siendo tú, Madrid, el que en tus puertas abrirás su tumba; que la bestia del fascismo internacional vea en tí que, como capital de España, tienes, como otras veces, heroicos defensores y que para hollar, con su planta de pie extranjero, tu suelo, necesita otros hombres más fuertes para poder pasar, como tendría que ser, por encima de tus leales y nobles hijos.

Camaradas: luchemos hasta desterrar a los que, creídos que nos exterminarían, se unieron a nuestros Camaradas, que les prometieron con nuestro suelo patrio la esclavitud de los que ansiamos nuestra libertad.

UN SOLDADO DE LA 110





#### EL GENERAL ROJO

En los días de noviembre de 1936, el hoy General Rojo, entonces Teniente Coronel, se hallaba al frente del Estado Mayor del General Miaja, y él fué, con su capacidad militar y con su probado antifascismo, uno de los que más y mejor cooperaron a la defensa de la capital de la República.

## PARQUE DEL OESTE

Rosales: Balcón grandioso, por el que buena parte de la capital aspira el perfume suave de las flores y eucaliptus. Orgullo de Madrid han sido siempre los jardines del Retiro. Por estar éste situado en pleno centro urbano y por su antigüedad, se le ha considerado siempre como una cosa tan familiar y propia que los demás parques de la ciudad han quedado relegados a segundo término. Hacía falta que algo trágico ocurriese, y se desarrollaran acciones trascendentes en el citado Parque, para que todos, absolutamente todos, los de dentro y fuera de Madrid, conocieran las esencias de estos parajes que, como muralla infranqueable, habían de alzarse para impedir el paso al Ejército de la facción.

En la parte alta está Argüelles; barrio moderno de Madrid. Mirando desde el Parque hacia arriba aparecían sobre la espesa arboleda, erguidos e imponentes, sus edificios, la mayoría esbeltos y elegantes palacios que, en consecuencia con la belleza de aquel paisaje, era como el padre ideal de un pintor de exquisita fantasía. Tal era este parque de Madrid, conocido y frecuentado por sólo una parte de la población, hace ahora justamente un año.

Noviembre: El enemigo, en impetuoso avance, favorecido por nuestra falta de recursos, ha llegado a las puertas de Madrid. Desmoralizadas y rotas nuestras líneas por la agresión brutal de que fuimos objeto, ha conseguido penetrar en el Parque del Oeste. Por allí era fácil el acceso a la capital—«Así lo creían ellos». Bastaba tan sólo recorrer sesenta metros y subir una pendiente de cuatro para encontrarse de pronto en la calle de Moret o en la de Ferraz, avenidas por las que cuarenta y ocho horas antes aún circulaban los tranvías; pero no contaban con que en la Naturaleza existen también diversas ideologías y, por lo tanto, los gigantescos árboles que bordean el

paseo superior de coches sintieron patriotas y formaron un formidable Ejército de titanes, al servicio de la República, que impidieron el paso a las hordas facciosas.

Durante tres meses, a partir del 8 de noviembre de 1936, aquellas avenidas, que fueron escenario de juegos infantiles, flirteos y pasiones amorosas, lo fueron también de terribles combates, casi todos nocturnos. Empleáronse a millares las granadas de mano e infinidad de veces la bayoneta. Cada soldado era un héroe; allí no cabían titubeos; siempre con una inferioridad numérica y material excesivo, no cundió nunca el desaliento ni decayó el entusiasmo. Aquellos bravos defensores sabían que un paso atrás era el acceso del enemigo a Madrid, y preferían morir allí mismo para que sus cadáveres sirvieran de barrera al invasor. Los macizos crujían, y los árboles caían aserrados por ráfagas de ametralladora. ¡Cuántas vidas nos han salvado estos héroes de la Naturaleza! De pronto se dejaba oír el rumor ronco de los motores. Lo conocíamos bien; era la visita diaria que, invariablemente, recibíamos por la mañana. Veintidós trimotores negros, como el alma de los traidores. Volaban sobre el Parque y sobre Argüelles. No venían solos, pues un enjambre de cazas revoloteaban alrededor de los trimotores, para frustrar un posible ataque nuestro. Unos segundos más, y lanzaban su carga mortífera, destruyendo e incendiando todo cuanto recorrían; más tarde se organizó aquel sector un poco; como se pudo, pero de una manera eficaz, fueron abriéndose trincheras, y las alambradas cruzaron el césped. Tomó otro cariz aquella defensiva, y los ataques enemigos se convertían en francas derrotas para ellos, con gran pérdida de material y de hombres. Una madrugada, entre el monumento a los Héroes de Cuba, en la calzada alta, quedó inutilizado un tanque enemigo que,

a las cuatro horas, ya utilizábamos para rechazar nuevos ataques. Como nidos de ametralladoras, los soberbios edificios que asomaban sus fachadas hacia aquel polícromo pasaje, antes del 8 de noviembre, ya no eran los mismos. Ahora ostentaban sendas heridas que hablaban bien elocuentemente del martirio que en esta lucha sufrían sus muros agrietados, sus paredes destruidas, sus techos hundidos, dicen bien a las claras los sentimientos y el espíritu constructivo que poseen los «salvadores de España».

Hoy, este Parque está todo en nuestro poder; brillantes operaciones le han recuperado para nosotros. El que lo ha conocido antes de que lo haya azotado la guerra y lo visite ahora, no podrá por menos que emocionarse. De su fresco follaje, de su frondoso arbolado y de sus avenidas serpenteantes, no queda nada. Ahora es un terreno por donde ha pasado la guerra y lo arrasó. Pozos de mortero, restos de alambradas, chabolas destruidas, bancos enterrados o retorcidos. De aquellos árboles heroicos que se erigieron también en defensores de nuestra causa, no quedan más que algunos troncos pelados, heridos, pero que aún mantienen fuerza para tenerse en pie y gritar a los fascistas: ¡No pasarán!

Madrid, el Mundo entero ya conoce a tu Parque del Oeste. Ha tenido que sacrificarse y morir destruido, para que tú también lo conocieras. Te has quedado sin él, sin su vida; pero has rescatado su cadáver, y su cadáver es el de un valiente, el de un héroe. Cuando hayamos exterminado al fascismo, cuando hayamos arrojado a nuestros invasores extranjeros de nuestra Patria, tendrás un nuevo Rosales, volverás a aspirar el aroma suave de sus plantas y volverán sus avenidas a poblarse de niños y parejas de enamorados, a quienes sonreirá una vida llena de esperanzas. Los edificios volverán a lucir majestuosos, y desde el paseo, como en un balcón que mira hacia lo infinito, contemplarás radiante el Sol de la Libertad.

AMADEO FÁBREGAT

Ayuntamiento de Madrid



# TEMAS DE HOY

## JORNADAS DE DOLOR

:-: Y DE GLORIA :-:

Si esto faltaba para legitimar nuestra condición de revolucionarios, también estuvimos presentes en la defensa de Madrid. Vinimos de nuestras tierras de Levante a defender, en los parapetos de los barrios extremos de la capital de la República, las esencias más puras de la liberalidad y del progreso de ésta. Y, de aquellas jornadas, no sabemos qué es lo que nos abruma más, si nuestra condición de defensores de Madrid, o el recuerdo de las horas angustiosas que vivimos. Tal vez sean éstas más voluminosas, en la órbita de nuestros recuerdos, que aquéllas. Precavidos de que ese era nuestro deber, vinimos a Madrid y lo defendimos con la seriedad o con la indiferencia de quien, en el momento de cumplirlo, ni se anda remiso, ni parco en prodigar todos los sacrificios que sean necesarios. Y, por eso, porque aquél era nuestro deber y lo cumplimos, creemos que los actos que se realizaron, ni tuvieron otra trascendencia, ni pueden tener más resonancia de las que salte de un simple anecdotario. Pero, en cambio, en aquellos días, sucedieron una serie de acontecimientos, tuvieron éstos tan tremenda trascendencia, que se desbordan de los límites de la anécdota para entrar de lleno en los espacios de la historia. Una historia tan cuajada de dolores y de amarguras que, al evocarla, recordándola, no podemos por menos que sentir exprimida nuestra emoción y conturbada nuestra memoria.

Huimos de seguir la senda por la que tanto se han deslizado en el afán de prodigar, repitiéndolos, ditirambos y alabanzas en loor a la invicta villa de Madrid. Admiramos, hasta la veneración si se quiere, el esfuerzo que realizó la capital de la República para defenderse de las garras del fascismo que pretendía dominarla. En aquel derroche de valor y de serenidad que se necesitó para salvarla, rivalizaron todos, absolutamente todos los madrileños. Nosotros los vimos y por eso los admiramos. Los vimos y, con ellos, convivimos en aquel esfuerzo y en aquel afán. Ha sido y es nuestra admiración formada o nacida del contacto en la calle y en las barricadas con los obreros y con las mujeres que la defendían con el tesón con que es capaz de defender trozos de su propia carne y de su sentimiento aquel que está abocado a perderlos definitivamente. Y que, además, no está dispuesto a revolcarse en la abyección ni a deshonrarse soportando la ignominia de extranjeras dominaciones. Luchamos y convivimos en aquellas horas amargas y gloriosas con los camaradas madrileños. Y eso queremos hoy reivindicar o exaltar; el gesto de los que abandonaron sus pueblos levantinos, andaluces, catalanes o extremeños para defender, con Madrid, el prestigio y la libertad de sus propias ciudades. Era España la que se hallaba en peligro y todos los verdaderos españoles se movilizaban para defenderla en la forma con que la defendimos en los primeros días del alzamiento militar. En Madrid nos emplazaron, para luchar, las legiones extranjeras, y a Madrid acudimos todos a revalidar en sus puertas nuestros títulos de españoles y de revolucionarios. Por eso, cuando tantos cantan el valor de la invicta villa, nosotros, uniéndonos también a sus coros y confundiendo nuestras alabanzas con las suyas,

queremos recordar a los que a nuestro lado cayeron y que, sin ser madrileños, defendieron Madrid para consolidar sus derechos, a que a ellos o a su memoria, se les siguiera llamando españoles.

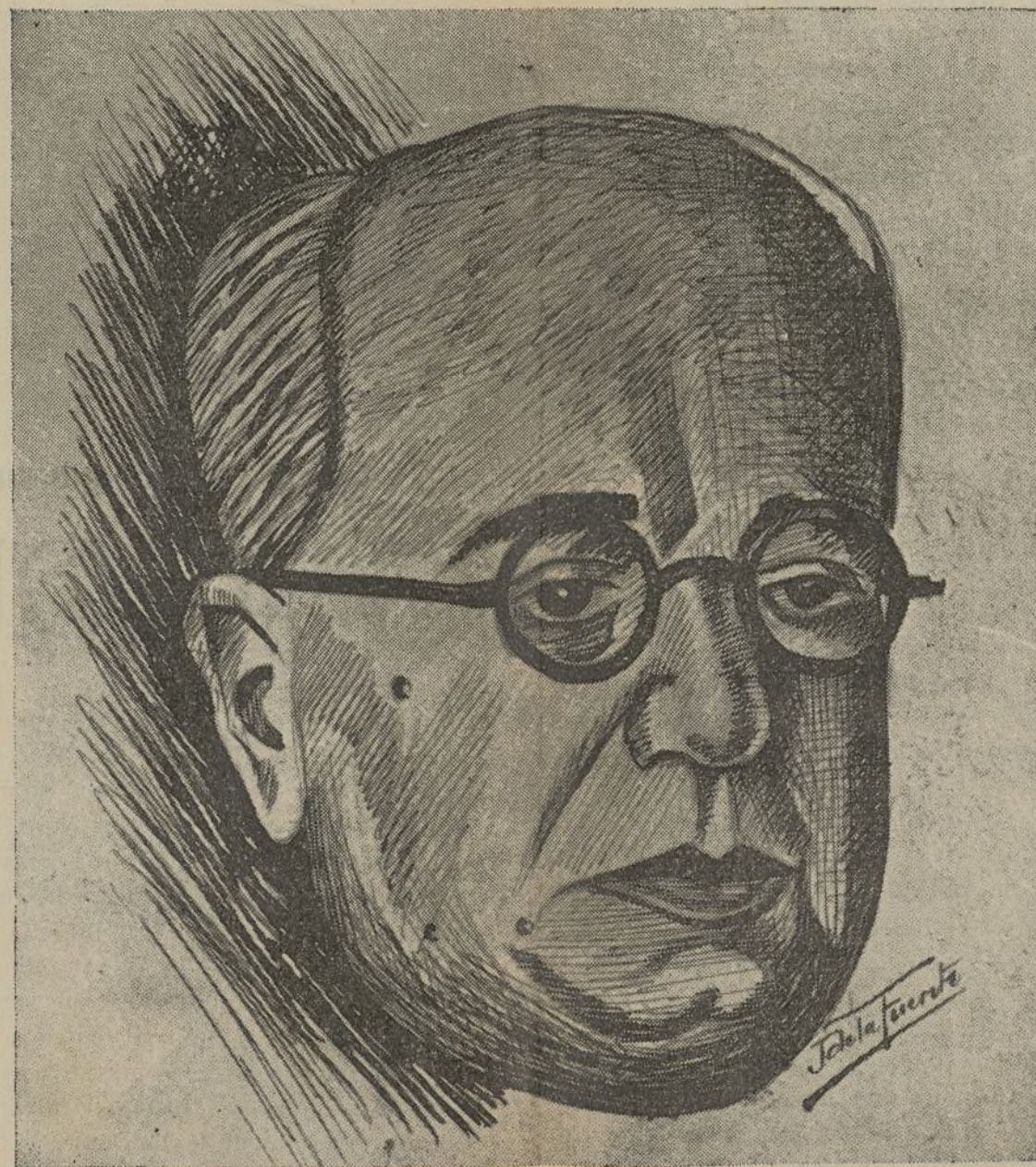
## MADRID, DIVISA INTER-

: :-: NACIONAL :-: :

Si Madrid hubiese caído hace estos días un año, la guerra, o estaba definitivamente perdida para nosotros, o hubiésemos descendido, en el nivel de las apreciaciones internacionales, hasta una tal desconsideración que podemos decir que nos hallaríamos solos ante el desprecio o la indiferencia del mundo. A la conquista de Madrid la revistió el fascismo de una algarabía o estruendo internacional, que, de haberlo conseguido, a la conquista hubiese seguido el reconocimiento de los derechos de beligerancia, o, tal vez más, el reconocimiento de la Junta facciosa de Burgos como el único gobierno posible en nuestro país. Pasando por encima de todos los remilgos o escrúpulos ideológicos, países que en Europa se llaman aún democráticos, se hubiesen apresurado, al caer la capital de la República en manos de los facciosos, a declararse amigos o cómplices de éstos en el acto aleve y criminal que contra el Gobierno legítimo de España habían realizado. No se logró aquel propósito y los países a que nos referimos se contuvieron porque, a pesar de las derrotas que se habían sufrido en Toledo, la defensa de Madrid era un presagio de que, para el Gobierno legítimo de España, aún no estaba todo perdido y que, de persistir en aquel heroísmo del que en Madrid se hizo acopio y derroche, tal vez se pudiera experimentar un movimiento a su favor en el desarrollo de la guerra. Y el movimiento que se iniciaba en esta población podía ser el indicio que señalase el final de ésta. Y así fué. La defensa de nuestra capital ha cambiado, radicalmente, desde aquellos días, el aspecto internacional y nacional de la contienda. Los soldados de ayer que supieron realizar esa defensa, señalaron a todos los combatientes de los diferentes frentes que entonces luchaban, cuál había de ser su comportamiento y su abnegación para resistir primero, y vencer después. Y ha sido, señalando el ejemplo de aquellos héroes, cómo se ha educado a los soldados de hoy para que, siguiéndolos, supieran ser los triunfadores que España necesitaba para estructurarse en el régimen de paz y libertad que anhela. E internacionalmente, nuestros Gobiernos han sabido otorgar bien la defensa que de Madrid hicieron para valorizar nuestra acción y hacer desaparecer las ilusiones que algunos países alimentaban de ver en España dominante un régimen de opresión y de tiranía que fuese el indicio de que en Europa había desaparecido la libertad de los pueblos a regirse de acuerdo con sus aspiraciones o con sus posibilidades. Madrid resistió, Europa se salvó y nuestro Ejército ha adquirido la seguridad de que terminará la guerra con su triunfo glorioso y decisivo para la historia de nuestro país.

A. ASENSIO LOZANO.

«Tenemos derrotas que confesar y victorias que referir. De unas y otras sacamos aquella fortaleza de ánimo que nos faculta para mostrarnos seguros del porvenir. Ningún país llamado por sus adversarios para hacer la guerra ha dejado de contar en su historia victorias y derrotas. Y si alguno, mediante el pueril escamoteo de la verdad, ensayó a electrizar a su retaguardia con la película permanente de sus triunfos arrolladores, la necesidad de poner su visto bueno a un tratado de Versalles, sin Versalles, le volvió a la realidad de un destino acedo, que acaba, en la fuerza de ser conjurado con malos modos, por repetirse de manera ineluctable. Tenemos nuestras derrotas y nuestras victorias. Derrotas con dolor, victorias sin alegrías. El dolor de nuestras derrotas, porque lo padece España, y la insatisfacción de nuestras victorias, porque jamás osaremos empavesar con la bandera de nuestro júbilo ningún trozo de la Patria donde la guerra haya producido estragos en los hombres y en las cosas. En definitiva, LA REPUBLICA NO LUCHA POR ASEGURAR SU VICTORIA A UNA PORCION DE LA PATRIA Y DE LOS ESPAÑOLES; PRETENDE ALGO MAS AMBICIOSO: VENCER PARA TODA LA PATRIA Y PARA TODOS LOS ESPAÑOLES.»



DON MANUEL AZAÑA DÍAZ

El Presidente de la República Española, alrededor de cuya prestigiosa figura se agrupan todos los verdaderos españoles para defender su Patria, inicuamente invadida por las legiones italianas y alemanas, que quieren sojuzgarla para envilecerla. El verbo del Presidente ha exaltado, para engrandecerlo muchas veces, el valor simbólico de la defensa de Madrid. Por eso, y por lo que el prestigioso hombre de Estado representa, nosotros, en esta histórica fecha, queremos destacar la figura del Excmo. Sr. D. Manuel Azaña Díaz, como una conjugación de todos los valores éticos y humanos de nuestra lucha.

# LA DEFENSA DE MADRID

El principal objetivo de los generales que con las fuerzas a su mando se levantaron en armas contra el Gobierno legítimo de la República en el verano del pasado año de 1936, era la ocupación de Madrid y a ello dedicaron, desde el primer instante, todos sus esfuerzos, pues, una vez que la capital de la República quedó liberada al ser sofocada en ella la rebelión que culminó en los episodios acaecidos en el cuartel de la Montaña, las columnas facciosas iniciaron su marcha sobre Madrid tratando de forzar los pasos de la Sierra, que fueron valientemente defendidos por aquellas mal organizadas columnas de milicianos que salieron, desde el primer instante, a enfrentarse con los que avanzaban por tierras de Segovia, logrando, con su heroísmo y arrojo, detenerlos en su marcha, cortar su avance e impedir su aproximación a las inmediaciones de Madrid y dejar con ello sentado el primer jalón de la defensa de la capital.

Al fracasar este primer intento de ocupación de Madrid, los rebeldes trataron inmediatamente de elaborar otro plan de operaciones que, indefectiblemente, les condujese a la realización, con éxito, de sus afanes de penetración en la capital de España.

De todos es conocida la importancia que para los rebeldes ésto tenía, pues tanto en el aspecto político, como en el orden internacional, pudiera tener repercusiones que hicieran cambiar, radicalmente, el rumbo de la guerra, y, resueltamente decididos a llevar a cabo su plan, movilizaron sus columnas en Andalucía para llegar a Madrid por otros caminos, toda vez que las rutas del Norte no les habían sido, ciertamente, muy ventajosas.

De gran error estratégico puede conceptuarse el cometido por los generales facciosos y técnicos extranjeros que en aquella empresa de segundo intento de aproximación a Madrid y primero de penetración en el casco de su población les auxiliaran; sin duda, ellos creyeron empresa fácil la ocupación de la heroica e invicta villa, después de haber podido aproximarse a sus puertas, siguiendo un camino que en verdad no les había resultado demasiado penoso, pues la marcha de columnas facciosas por tierras de Extremadura y Toledo habían podido fácilmente realizarla por las dificultades que entonces tenían nuestros heroicos milicianos para hacer frente, solamente con unos fusiles cogidos aquí y allá, un puñado de cartuchos, alguna que otra arma automática, carencia casi absoluta de artillería y muy poca aviación, a columnas motorizadas, perfectamente equipadas de moderno material bélico, abundante artillería y aviación y que en su marcha arrolladora llegaron a las proximidades de la capital, pero es que los rebeldes no calcularon, y aquí está su error, que todo aquel formidable aparato bélico podía estrellarse ante la invencible muralla levantada por la elevada moral del pueblo madrileño, que, sin distinción de sexos ni edades y acompañado por las unidades que, organizadas en distintos puntos de la España leal, acudieron a prestar su ayuda valiente y eficaz en las memorables fechas que en estos días se conmemora el primer aniversario.

Rudos combates tuvieron lugar, desesperados intentos de avance que fueron cortados, lucha encarnizada y terrible en la que los rebeldes sufrieron cuantiosas bajas; pero todo fué inútil, la elevada moral de las unidades que tenían encomendada la defensa de Madrid no

decaió y los rebeldes no lograron sus propósitos. Su segundo plan había fracasado al igual que el primero, pero esta vez con un estrépito que había de pesar profundamente en todo el transcurso de la actual campaña.

Posteriormente los mandos facciosos y técnicos extranjeros que en sus siniestras tareas les ayudan, han puesto en práctica dos nuevos planes de intento de aproximación a Madrid: uno, la ofensiva desarrollada en el sector del Jarama, encaminada a cortar las comunicaciones con Levante y aproximar por el Sur el asedio a la capital, y el otro, por el Este, para tratar de aproximarse, siguiendo la línea que marca la carretera de Aragón. Ambos fracasaron igualmente que los intentos anteriores, quedando materialmente deshechas las mejores fuerzas de choque de que disponían los facciosos y columnas enteras formadas por divisiones completas de ejércitos extranjeros puestos al servicio de aquéllos, pues ante tropas que poseen una moral de victoria y un manifiesto deseo de no dejar invadir el terreno encomendado a su defensa, nada valen y la historia repetidas muestras nos da de ello.

La situación geográfica de la capital de España, no es, ciertamente, la más favorable para su defensa; únicamente por el Norte, los montes de Somosierra y Guadarrama marcan una línea de defensa natural que permite situar el jalonamiento de una línea defensiva, organizando la defensa de los pasos obligados de la Sierra y cortando las líneas de invasión que, forzosamente, el enemigo ha de recorrer, pero, en los demás frentes, el terreno llano o con elevaciones poco pronunciadas, no señalan esta línea que corte las de invasión y por ello se ve claramente que las columnas facciosas pudieron, sin encontrar grandes resistencias que vencer, hallar vías por las que pudieran aproximarse a Madrid, pero ya una vez ante sus puertas, todo su aparato bélico fracasó, viniendo a demostrar que tanto valor como las armas tiene la moral en los combatientes y que tropas con mejor organización y material quedaban en inferioridad ante otras que en aquellos días se encontraban en los comienzos de la organización que posteriormente ha alcanzado el Ejército Popular.

★

Los que, como nosotros, nos encontrábamos en aquellos días defendiendo la causa en otros frentes, sentíamos la angustia de la situación y nuestro pensamiento se hallaba concentrado en las épicas luchas que en las cercanías de Madrid se desarrollaban, admirando la gesta heroica de sus defensores y los diversos actos de valor personal y colectivo que llegaban a nuestro conocimiento; la ayuda efectiva no podíamos realizarla, pero moralmente estábamos a su lado y buena prueba de ello es que unidades que después de combatir en otros frentes fueron reorganizadas para acudir en refuerzo de los defensores de Madrid, llegaron plenas de entusiasmo y dieron el máximo rendimiento.

En un año de lucha las cosas han variado en todos los órdenes, nuestra técnica militar ha mejorado notablemente, nuestra organización ha ido perfeccionándose y contamos con material, pero, al igual que hace un año, la moral combativa no ha decaído y se mantiene en elevado grado, y con tales elementos lo mismo que fracasaron cuantos planes pusieron en práctica los facciosos, fracasarán los que en lo sucesivo pudieran intentar para penetrar en Madrid.

R. MARVA MACÍ

Ayuntamiento de Madrid



## LA DEFENSA DE MADRID

# EL JARAMA

Al principio de febrero, los mercenarios de Franco y de Mussolini intentaron, una vez más, romper el frente antifascista. Inician una operación de envergadura, cuyo objetivo principal era cercar Madrid, llevando su esfuerzo principal sobre la zona Arganda-Morata de Tajuña, encaminado a cortar las únicas comunicaciones con las que la heroica villa conservaba su unión con el resto de la España leal, estableciendo posiciones bien fortificadas, al Sur, en el Tajuña y al Noroeste de Madrid, en Guadalupe, para con un ataque combinado efectuar la conjunción en Alcalá de Henares, con lo que el círculo alrededor de Madrid no hubiera tenido solución de continuidad y la pérdida de la invicta capital, inevitable, con la sucesión de las fatales consecuencias que hubiera acarreado si tal sucede.

Piedra angular del plan estratégico fascista, era la zona del Jarama, y, para conseguir su dominio, concentran en este sector todas las fuerzas marroquíes y de la legión extranjera reforzados por los voluntarios portugueses; alemanes e italianos, experimentados militares alemanes, a juzgar por la táctica empleada, debieron estudiar y dictar el plan de operaciones minuciosamente concebido.

El 6 de febrero, atacaron los fascistas con tres columnas de alrededor de tres mil hombres cada una sobre la Marañosa, San Martín de la Vega y Ciempozuelos, apoyados por intenso fuego de artillería y numerosos tanques.

Tras duros combates de suerte varia, consiguen los rebeldes aproximarse a la carretera de Valencia, pero el 9 de febrero, con vigoroso contraataque, se reconquista el puente. Así, tras un combate que duró cinco días y a costa de incontables pérdidas, sólo consiguieron avanzar de cinco a ocho kilómetros.

Al amanecer del día 11 de febrero ocupan los fascistas, por sorpresa, el puente Pindoque,

atraviesan el Jarama cinco batallones con tanques y avanzan en dirección a Arganda.

También intentan, sin éxito, ocupar el puente, al Sur de Vaciámadrid y San Martín de la Vega.

Durante la noche del 12, concentraron, en el margen oriental del Jarama, unos diez mil hombres, bien provistos de armas automáticas, tanques y una formidable artillería (todos los elementos que a nosotros nos faltaban, gracias a la «no intervención») y reanudan el ataque sobre San Martín de la Vega.

Iniciamos un contraataque enérgico al Este y al Norte y, durante todo el día 12, persisten los combates en la zona del puente Pindoque.

Los fascistas italianos y alemanes, merced a su pujante armamento, consiguen avanzar unos dos o tres kilómetros al Norte del Pindoque, y ocupan San Martín de la Vega, aproximándose al Pingarrón.

En cambio, todas sus tentativas fracasaron en la dirección Arganda, en donde les hacemos bajas difíciles de calcular por lo numerosas.

El día 14 de febrero continúan los rebeldes sus incesantes ataques, concentrando su esfuerzo en dirección a Arganda y Morata de Tajuña.

En estos dos días, la lucha adquiere su mayor intensidad. En esta última jornada adquiere la lucha un aspecto salvaje. Veinticinco, treinta mil hombres combaten con encarnizamiento indescriptible. Intentan los fascistas dirigir ahora su máximo esfuerzo sobre las cotas 620 y 700, apoyados por más de treinta tanques y una barrera de artillería densa y profunda en un frente de 6 kilómetros.

Sin posibilidades de fuego para neutralizar tal infierno, nos vimos obligados a retroceder de uno a dos kilómetros hacia el Este y los fascistas consiguen infiltrarse sobre Morata.

Los momentos eran desesperadamente trágicos; la ofensiva fascista tenía todas las probabilidades de éxito y no contábamos con medios para contrarrestar aquella avalancha de acero que no dejaba sin batir un palmo de terreno.

Pero nuestra misión era impedir, a todo trance, el paso a las hordas invasoras. No teníamos el armamento necesario, pero nos sobraba entusiasmo y decisión de vencer. Se nos había confiado la llave del triunfo y no nos la arrebataron.

Un contraataque indescriptible en donde los hechos heroicos aislados y colectivos se suceden sin intervalos, pone en fuga al enemigo, poco antes henchido por la moral del triunfo que estimaba en su mano, y el frente se estabiliza.

La ofensiva fascista en este sector **ha fracasado**.

Les ha costado del 50 al 60 por 100 de bajas en sus filas y unos 20 aviones.

Hasta el 11 de marzo, los ataques y contraofensivas se suceden con frecuencia, pero el frente ha quedado estabilizado, nos hemos fortificado convenientemente y los felones tienen que lamentar las muchas pérdidas que han sufrido en estos encuentros posteriores.

Hemos realizado el «No pasarán».

Las operaciones de tanta envergadura llevadas a cabo por los fascistas en el Jarama, realizadas por soldados regulares alemanes e italianos, fueron, para ellos, un fracaso, pese a su cuidada preparación. Madrid sigue inviolado e inviolable, gracias al heroísmo de nuestro Ejército, que, hasta ahora, ha combatido contra fuerzas más numerosas y mejor equipadas. Hoy contamos con unidades bien organizadas y pertrechadas convenientemente.

Ha llegado la hora de pasar y ¡¡PASAREMOS!!

CAVALLE MOYA

## En el aniversario de Madrid

Era ya conocida en el siglo IX la gloriosa capital de España bajo el nombre de Magerik. Fué como una avanzada fortificada de Toledo, famosa esta última en tiempos de los moros.

Durante la Edad Media no tuvo importancia. Desde fines del siglo XV fué varias veces residencia real; pero no se erigió en capital de España hasta los tiempos de Felipe II.

Actualmente Madrid, no solamente bajo el punto geográfico, es el centro de España, sino también bajo los puntos de vista político, artístico y científico.

Hoy, primer aniversario de la Defensa de Madrid, no puedo por menos que dedicar frases de cariño y aliento a lo que hoy es cuna de las libertades españolas.

La historia de las luchas políticosociales de los siglos modernos no presentan en sus continuas gestas turbulentas y evolutivas una epopeya tan asombrosa y trascendental como la que registra el pueblo madrileño.

Hoy hace un año en que los hombres, viendo en peligro la madre en quien los hijos tienen puesta la esperanza de un porvenir seguro y humano, se prestan a la defensa, al igual que el 2 de mayo del 1808.

Bajo el grito de: «¡No pasarán!», caen bajo las balas que alimentan el derecho y la razón, extranjeros puestos al servicio de los mercaderes de España.

Un año de defensa heroica, y en sus defensores reina el mismo entusiasmo que en los primeros días. Saben que de su esfuerzo depende el porvenir de los hijos y de nosotros mismos.

Son tantas las vicisitudes por que está pasando nuestro movimiento revolucionario, y tan definitivas sus consecuencias, que ante el ímpetu de nuestra fuerza arrolladora caerán, uno tras otro, los ídolos que la tiranía y el despotismo han proclamado desde hace algunos años.

Será, pues, por la fuerza de nuestras armas como sucumbirán estrepitosamente los mitos que la preocupación y el prejuicio habían inculcado en el alma de los pueblos. Será, ante el alud desbordante de los pueblos

trabajadores, cómo caerá derruido el castillo fascista arrastrando tras sí todas las concepciones injustas que el embrutecimiento y la ignorancia de los pueblos han tolerado hasta el presente.

El espíritu victorioso no quedará encerrado en un Estado. Su impulso arrollador traspasará las fronteras, y otros tiranos sentirán de súbito donde se elevan, impelidos por el embate de un nuevo dogma que ya quedó plasmado de un modo definitivo en la «Declaración de los Derechos del Hombre».

¡Salud, gloriosa capital de España! Tu entusiasmo y tesón hará aparecer sobre tu cielo la aureola de la victoria.

¡Viva Madrid!

A. GOMEZ

## ¡MADRID!

*¡Madrid, corazón de España,  
honra y orgullo del mundo!*

*Contra tí su negra saña  
concentró el fascismo inmundo...*

*Mil heridas te infligieron,  
todas ellas a traición,  
los que antes te prometieron  
el bienestar y el amor.*

*Pero tú, aunque dolorido,  
saliste al fin vencedor  
y, ante tí, lo más florido  
de ese fascismo podrido  
su vil cabeza humilló.*

UN SOLDADO DE LA 1.ª DEL 3.º.

Ayuntamiento de Madrid

## ¡7 de noviembre de 1936!!

Memorable fecha que jamás podrá borrarse del pensamiento de todo antifascista.

El fascismo invasor, en grandes contingentes de fuerzas italianas, alemanas y marroquíes, y precedido de abundante material bélico, había llegado hasta las mismas puertas de Madrid.

El pueblo madrileño, sin distinción de sexo ni edad, dejó sus hogares y empuñó las escasas armas de que disponía, dispuesto a secundar—en su afán de independencia—la memorable epopeya de sus antepasados, consiguiendo, tras encarnizados combates, en los que los defensores de Madrid hicieron derroche de su heroísmo, alejar a las hordas mercenarias a las afueras de la capital.

¡Cuántos centenares de héroes anónimos dejaron su vida en aquella tenaz y desigual lucha!...

Madrid, con su inmortal gesta—que se repetirá cuantas veces sean necesarias—, se libertó de las garras de sus mayores verdugos y consiguió también libertar a la España leal, de que en sus pueblos se repitieran las crueldades de la España «negra», en donde hasta las mujeres de todo aquel trabajador que sintió amor a la libertad han sido reclutadas por el fatídico von Franco, destinándolas a trabajos en los cuarteles, fábricas de munición, en donde se las mezcla con italianos, moros, alemanes, etc., etc.

¡Cuántas desventuradas habrán sucumbido, antes de dejarse atropellar por semejantes salvajes!...

De estas y otras miles injusticias nos libraron entonces los defensores de Madrid, pues allí se jugaba el porvenir de toda la España leal.

Los que hoy le defendemos, estamos dispuestos a seguir el ejemplo de aquellos que nos precedieron, y a no ceder un solo palmo de terreno sin que el enemigo lo haya regado con su sangre; y ante aquel puñado de valientes que ofrecieron su vida y la dieron por la causa, juramos que Madrid no será nunca de los extranjeros que pretenden invadirle, que, como ellos, daremos nuestra vida, antes de dejarlo abandonado en manos de sus más feroces enemigos.

E. F. M.



«El coste de la victoria no depende tanto de los demás como de nosotros mismos.»

## Días de noviembre

Cuando los tristes y heroicos días de noviembre llegaron a los helados parapetos de la Sierra, donde la calma había envuelto, en sus más aburridas vestiduras, a los primeros combatientes de las columnas serranas, una fiebre alta como un «No pasarán» simbólico, se alzó sobre los apilados sacos y piedras desde donde hicieron fuego los primeros fusiles del pueblo.

Como un solo hombre, con la alta moral del que sentía cada paso atrás como una desgarradura de su propio cuerpo, los combatientes de julio, los que todo lo abandonaron y todo lo expusieron, oponiéndose al fascismo con más corazón que municiones, tuvieron una coincidencia heroica en sus labios: «Queremos ir a Madrid. Queremos defender nuestro Madrid en sus puertas».

En nuestra borrachera sentimental no podíamos darnos cuenta de que los parapetos que defendíamos ya defendían, con veteranía de meses de honda resistencia, los mismos arrabales, las mismas calles y las mismas libertades que los que con sus cuerpos pegados al suelo en que habían de morir y de espaldas al panorama goyesco de los Carabancheles, hicieron frente y detuvieron a las hordas efímeramente victoriosas de Talavera y Toledo, que pagaron con sus vidas el enfermizo deseo de «querer» nuestro Madrid. No podíamos, en nuestra ofuscación, tener en cuenta que aquellas trincheras—piedra y nieve—de nuestra Sierra habían de resistir, no sólo contra el enemigo superviviente de las primeras columnas de Mola, sino, lo que es peor, el terreno y el clima inacostumbrado para nuestros milicianos, defendían las libertades de nuestro pueblo en la misma proporción que las barricadas callejeras.

En la gravedad de los momentos fué más triste aquel en que se nos dijo que nuestra aspiración a combatir en las puertas de la capital gloriosa no era posible: éramos necesarios en aquellos riscos helados del Guadarrama. Otros compañeros más afortunados acudirían a oponer sus pechos amplios de libertad a las negras columnas invasoras. Aquella negativa a nuestros deseos nos defraudó. La disciplina del miliciano de entonces no era la fuerte disciplina del soldado de hoy: momentáneamente, como una ráfaga, brotó en la mente de todos aquellos combatientes, la idea subversiva de abandonar los puestos encomendados a su defensa y correr a unir nuestro entusiasmo al de los defensores heroicos.

Unos consejos a tiempo aplacaron los levantiscos ánimos y, aquellos milicianos, comprendieron la necesidad de sostenerse en las posiciones encomendadas a su defensa. Desde los altos parapetos serranos lloraron el heroísmo derrochado por los que, con un himno en la boca y la frente alta, murieron ante el invasor fracasado, que no pasó.

MOTA



El Soldado vigila con atención, pues sabe que en el lugar que está ocupando, el menor descuido puede acarrear graves consecuencias.

## ¡Fuera los fascistas, fuera!

*Ejército leal del pueblo,  
sin tregua, sin vacilar,  
la parte de España esclava  
nos llama un deber librar.*

*No más frentes inactivos,  
ninguna pausa en luchar,  
realicemos la consigna  
de sin temor, ¡atacar!*

*Para ayudar a los frentes  
que presiona el enemigo,  
necesario es emprender  
la ofensiva en todos sitios.*

*Atacar firme y sin miedo  
hasta, impávidos, lograr  
los objetivos que el Mando  
tenga a bien por señalar.*

*Ni un paso atrás, camaradas,  
soldados republicanos,  
hasta cubrirnos de gloria  
librando a nuestros hermanos  
que allende nuestras trincheras  
están sujetos al yugo,  
al yugo de los tiranos.*

*¡Fuera los fascistas! ¡Fuera!  
¡Fuera ya de nuestra España,  
que no queremos ser siervos  
de toda esa vil calaña!*

*¡A luchar!, bravos soldados,  
en pro de la justa causa  
que nosotros defendemos  
y hemos de salvar sin pausa.*

*Un ferviente viva cabe  
conferir a esta Brigada,  
que sabrá bien defenderse  
y al enemigo oponerse  
brava, siempre, y abnegada.*

FERNANDO SENDRA SENDRA.

## La heroica defensa

Hoy, día 7 de noviembre, primer aniversario de la defensa de Madrid, fecha que nunca podrá olvidar ningún antifascista.

Vosotros, camaradas soldados, recordaréis, aunque no lo hayáis vivido, los días trágicos de noviembre, cuando Madrid, nuestra capital de la República, pedía ayuda porque cuatro ex-generales, borrachos de orgullo, viendo que a la clase obrera no se le podía dominar con el látigo como ellos tenían por costumbre, no vacilaron en traer a nuestra querida España moros, alemanes e italianos, para entregarles nuestro querido Madrid. Pero no contaban que a un pueblo convencido de lo que en esta guerra defiende no se le domina tan fácilmente, o mejor dicho, no se le puede vencer. Y de toda la España leal salieron los mejores hombres en su defensa, muchos de ellos sin fusiles, pero con una moral tan alta y unos deseos de ser libres, que no vacilaron un momento en entregar sus vidas y hacer murallas con sus propios pechos para que se estrellaran las tropas invasoras y los tanques italianos. De nuestras filas salieron los héroes que nosotros perduramos en nuestra memoria: Coll, Carrasco, Cornejo, Grau y varios muchachos de nuestra juventud, que, convencidos de su ideal y que al mismo tiempo sabían que si entraban en Madrid nuestro triunfo hubiera sido muy difícil, al ver que los tanques se acercaban hacia la hermosa capital y considerar la diferencia que existía entre el armamento nuestro y el de ellos para impedirlo, desafiando la muerte, vimos cómo se arrasaban estos muchachos hasta conseguir derribar algunos de ellos, y los otros, viendo el valor de nuestros soldados y ante el temor de correr la misma suerte, retrocedieron quedándose en Carabanchel.

Grau: yo que fuí un testigo presencial de tu hazaña, hoy tengo un momento de emoción hacia ti.

GASPAR ROMAN

## Lo que para la clase trabajadora supuso la defensa de Madrid

Hoy se cumple el primer aniversario de la gesta gloriosa que realizó el pueblo madrileño, escribiendo con sangre que nunca podrá ser esclavo un pueblo unido que lucha por el porvenir de sus hijos, teniendo en cuenta el régimen de esclavitud en que hemos vivido, donde se nos negaba incluso el derecho a vivir con nuestro sudor al negarnos nuestro único medio de vida: el trabajo.

Cuando, desesperados al ver a nuestros hijos hambrientos, íbamos a mendigarlo al «amo», y éste, con su despotismo cruel, nos lo negaba, teníamos que ahogar en el vicio el dolor de ver a nuestros hijos pasar hambre, rotas sus pobres vestiduras, y ser ignorantes al tener que emplear el tiempo que habían de estar en la escuela guardando ganado, o en otros trabajos más rudos para ayudar a cubrir las necesidades de nuestro hogar.

Por eso hoy, al cumplirse el primer aniversario de la defensa de Madrid, escribo estas imperfectas líneas para recordar en una mínima parte lo que hemos padecido la clase trabajadora y lo que seremos si, todos unidos y olvidando pasiones ideológicas, no sabemos luchar hasta el fin como lo hicieron hace un año los héroes que participaron en su defensa.

D. FERNANDEZ



## Tú eres y serás

Hoy, un año. Emoción, lucha decisiva, los destinos de un Pueblo se juegan a tus puertas. Etefan Zurig hubiese escrito algo de ti en su libro «Momentos estelares de la Humanidad». Para Napoleón fué Waterlóo. Para el fascismo, Madrid. Aquellas hordas de instintos primarios, con su concepto bestialmente deportivo y mercenario de la guerra, quería apoderarse de tus tesoros, de tu riqueza espiritual, de todo lo que constituye los valores morales de un Pueblo. Si por un momento el pánico, el concepto de impotencia llega a hacer eco en vuestras conciencias, la reacción hubiese sido tarde. Al Capitán Scoot bastó unos días de retraso en su salida al Polo, para que la gloria del descubrimiento fuese a parar a Admussen, y todos sus sacrificios, si no estériles sí fueron tardíos. Para Madrid hubiese sido igual; todo el sacrificio anterior habría perdido su valor, porque en el momento decisivo había sido vencido. El gesto heroico de su proletariado, con la ayuda de otras regiones, hizo que no se malograra. Y el Mundo contempla con admiración, y algunos con envidia, su epopeya. Su caída apareció como algo inminente, y era la voz que se extendía por todas las Cancillerías europeas. Otros Pueblos habían caído en poder de las garras del fascismo; pero no se acordaban de que el hombre que supo conquistar casi el Mundo, había sido derrotado en la inmemorable fecha del 2 de mayo. Que el Pueblo que hizo y hará su defensa era el que conservaba las virtudes éticas de la raza. De donde salieron Bravo y Maldonado, Fizarro, Cortés y otros miles que llenan de gloria las páginas de nuestra Historia y recrean nuestro espíritu de español cuando leemos las gestas heroicas por ellos realizadas. Unos, por la libertad; otros, por su valor militar. Pues toda esta amalgama de valores, por hecho atávico, volvió a resurgir en este Pueblo que, para orgullo nuestro y de toda la Humanidad avanzada, sostiene una lucha de titanes por su libertad y por el resurgir de un mañana lleno de luz, felicidad, justicia, pan y cultura.

No pueden ser vencidos los Pueblos cuando la causa que defienden está amasada por todo un pasado lleno de penas y sacrificios, por la explotación de una clase sin concepto del sentir humano y asentada por un régimen que admite como hecho natural la explotación del hombre por el hombre.

Por ello, eres y serás el baluarte de la independencia tuya y la de todos los pueblos oprimidos del Mundo.

Cuando las noches de los siglos transcurran, tu gesto, tu valor espiritual, incapaz de vencer todos los Pueblos del Mundo, unidos con todo su aparato bélico, será más admirado, y esta admiración, lo mismo que a los indios su idea religiosa les lleva a Benarés, haciendo su ciudad santa, tú, Madrid glorioso, tendrás esta influencia espiritual en toda la Humanidad, que ya estará libre del yugo y la opresión.

A. HERNANDEZ

## ANALFABETISMO

Grandes e importantísimos eran los problemas que se le presentaban, desde los primeros momentos de la lucha, al Gobierno del Frente Popular. Todos sabéis que era materialmente imposible atender, de momento, a la conglomeración de temas que, el pueblo oprimido y esclavizado hasta entonces, libre de la opresión y con el derecho e incluso con el deber de exponer su opinión y de aportar su ayuda a la causa del proletariado, entregaba diariamente a nuestros representantes. Pero, sin embargo, los hechos vienen a demostrar que fuimos atendidos y que solucionaron todo cuanto el país les encomendaba.

Uno de ellos, el Ministro de Instrucción Pública, promulga decretos, ordena, da normas para la creación de «Comisiones Culturales», con el fin, exclusivamente, de que las innovaciones que se iban a introducir fueran las propias aspiraciones de la clase. Y así ha ocurrido: el que estaba a cargo de este Ministerio, concentrando y unificando los problemas planteados por las diferentes Comisiones, hace que el Magisterio tome un giro de notable consideración, que las formas y métodos en uso por quienes les interesaba que el trabajador no saliera del obscurantismo y la ignorancia, elementos poderosísimos para poder saciar sus viles deseos, han sido desechados y substituidos por otros más modernos, de fácil comprensión y de resultados inmejorables. Haciendo, también, asequible la enseñanza a todo ser apto: paso gigantesco que la Humanidad tendrá que reconocer y optar por implantar; las ventajas serán grandiosas; las ciencias y demás ramas del saber se superarán; los inventos sucederán con rapidez vertiginosa; el bienestar conducirá por todas partes, todos seremos partícipes de él y celebraremos este nuevo giro.

Es más; este Gobierno no solamente mira por la niñez, germen del mañana y esperanza del porvenir. A vosotros, camaradas combatientes, os manda la cultura por mediación de Milicias y Cuerpo del Comisariado. Estos dos organismos, de diferente fuente, pero que sus substancias se aglutinan y completan formando un conjunto armonioso, son los encargados de vuestro perfeccionamiento, el puente de unión entre la vida real y la ficticia, pudiéramos llamarle así, por desconocer la verdad de los hechos. Ellos os guiarán por la agria pendiente de la vida, áspera y tortuosa, de difícil ascensión, de ilimitada cúspide. En ella nos encontramos todos: altruistas y egoístas, buenos y malos, ricos y pobres, fuertes y débiles, para conseguir más altura y poder dominar más y con mayor claridad,

extender nuestro radio de acción y alcanzar las mejoras que sucesivamente proporciona. Al quitarnos la venda que os impedía ver y hacías que anduviérais por camino desconocido, la mayor parte de las veces equivocado, y no permitía que sacáseis el jugo de los hechos, que obliga a que vuestros actos fueran regidos por el propio enemigo, y la vida la tuviérais supeditada y ahorrada, pobre y reducida, os proporcionan un bien incalculable que, poco a poco, iréis apreciando.

El analfabetismo era la epidemia que minaba el cuerpo social e impedía que saliera de su endebles y desarrollara con la debida fuerza para que abriera paso y marcara su ruta; el alimento de esta enfermedad era el arma más poderosa que nos imponía el capital. Si conseguía la plena infección había alcanzado el triunfo y satisfacía sus deseos, podían continuar viviendo con la ostentación y holgura que, según ellos, la clase requería. ¡Qué importaba que la inmensa mayoría se hallasen en la miseria! Ahora tenemos la ocasión de exterminar a nuestro mayor enemigo; de aniquilarlo de una vez para siempre, y de que sus dañinas pisadas no vuelvan a posarse sobre nuestro suelo patrio. Ayudemos todos a la consecución de esta magna empresa que el Gobierno del Frente Popular ha emprendido, y colaboremos con ahínco para la rápida extirpación de esa barrera, inexpugnable hasta hoy, que constituye el «analfabetismo»; que cada cual contribuya con relación a sus fuerzas, que no haya nadie que pueda decirse: ¿qué has hecho en favor del analfabeto?, y no pueda responder con justificación.

E. LOP.

## En el aniversario de la defensa de Madrid

### LA RUTA DE LA TRAICION

*Avanzaban las hordas extranjeras  
a través de la bella Andalucía  
y el orgullo de su avance era  
las ciudades que a su paso destruían.*

*Fueron muchas las que holló sus sucias plantas  
—Mérida, Toledo, Badajoz...—  
y una luna de verano, de plata,  
sus crímenes crueles, alumbró...*

*Y fué así como la bestia sanguinaria  
llegó a la ciudad revolucionaria  
un día de aquel Otoño gris...*

*Ya su triunfo con gritos pregonaban,  
sin saber que allí, firme, esperaba  
nuestro invicto y heroico Madrid.*

UN SOLDADO DEL 439 BATALLÓN.

UN SOLDADO DE INTENDENCIA

## BALANCE

de los Ingresos y Gastos de la Organización Cultural Deportiva y Propaganda de la Brigada desde el día 30 de septiembre al 31 de octubre de 1937.

INGRESOS	IMPORTE		GASTOS	IMPORTE	
	PTAS.	CTS.		PTAS.	CTS.
Octubre 1.—Existencia en Caja 30 septiembre ... ..	9.338	70	Octubre 1.—Material fotográfico «Agfa»...	202	05
Octubre 2.—Talón 42. Recibido del Comisario del 440 batallón, donativo del ingreso. Fiesta del día 29 sepbre. ...	100	00	Octubre 27.—Factura de los núms. 20, 21, 22, 23, 24, y 25 de <i>Fuego</i> , órgano del III Cuerpo de Ejército... ..	600	00
Octubre 16.—Talón 43. Batallón 438 y Comisario... ..	750	00	Existencia el 31 de octubre de 1937... ..	10.261	05
Octubre 27.—Talón 44, Batallón 440 ... ..	285	00			
Octubre 27.—Talón 45. Flana Mayor, Brigada y Compañía... ..	340	00			
Octubre 28.—Batallón 439 y Comisario... ..	250	00			
TOTAL... ..	11.063	70	TOTAL... ..	11.063	70

Arganda, 31 de octubre de 1937.

El Administrador,  
S. Nogués.